



Medio ambiente: una mirada filosófica en contextos educativos actuales

Autora: Gloria Yaneth Muñoz Morales

Artículo: <https://doi.org/10.51862/obsknow.n5a3>



Resumen

La crisis ambiental actual requiere que, con urgencia, se lleven a la práctica procesos que se transmitan dentro de entornos educativos, con el fin de que la comunidad académica tome conciencia de la relevancia de ello, participe activamente y tenga claridad sobre la forma como actúa y como se relaciona con el planeta. En este sentido, es menester de todos buscar estrategias de ética del cuidado para el desenvolvimiento de manera responsable en el espacio que se habita. Con este artículo se pretende dar una mirada que involucre aspectos como filosofía de la educación, consumo responsable, ética del cuidado, estética, ecología y su influencia con el medio ambiente.

Introducción

Educar para la vida implica un profundo análisis del ser humano de manera integral, lo cual significa observar el contexto real que lo rodea. De esta manera se puede hallar la necesidad de interrelacionar todas las esferas de la sociedad y de las áreas encargadas de estudiar y dar posibles salidas a problemáticas que afectan la vida de las personas en general.

Para nadie es un secreto que la crisis ambiental aqueja la salud de todos los seres vivos en general y que, a largo plazo, trae consecuencias para su subsistencia; por ende, para hablar de una formación educativa es necesaria la reestructuración de currículos y la implementación de proyectos transversales que incluyan prácticas pedagógicas dentro de espacios



Medio ambiente: una mirada filosófica en contextos educativos actuales

Autora: Gloria Yaneth Muñoz Morales

Artículo: <https://doi.org/10.51862/obsknow.n5a3>

académicos, como cátedra para la paz, ética, competencias ciudadanas y ciencias naturales, entre otras.

La educación ambiental, por su parte, vela por la investigación y el planteamiento de estrategias que aporten a la resolución de problemas; también se preocupa por que haya un entendimiento para buscar medidas que alivien la crisis ambiental, lo que implica el fomento del pensamiento crítico y el estímulo para el desarrollo de habilidades.

La filosofía de la educación comprende una constante búsqueda de sentido, un ejercicio del pensamiento del hombre con respecto a su lugar en el universo, en el mundo, en su contexto, para así coadyuvar y lograr espacios de paz que sean dignos, habitables y en una constante mejora y transformación. Es así como cobra sentido la presente propuesta, debido a que la formación de los estudiantes y el medio ambiente tienen lazos imprescindibles para implementar una pedagogía didáctica que favorezcan el aprendizaje en otros contextos, fuera del aula de clase, que parta de la observación, la reflexión y la aplicación de estrategias. Así se fortalecerían valores como el respeto, la responsabilidad, la solidaridad, la conciencia ciudadana, etc.

La ética del cuidado se configura como un gran acervo de actitudes que conducen al logro de una calidad de vida óptima, que lleve al ser humano a sensibilizarse respecto a su relación ética con el medio ambiente, y para que tenga claridad sobre cómo se desenvuelve, a fin de que se concientice acerca de las acciones que sirven para valorar y ayudar a preservar el medio ambiente, ya que



todo lo anterior tendrá consecuencias en el futuro para las generaciones venideras.

Adicionalmente se considera la estética como factor privilegiado al calificar como bella y perfecta a la naturaleza, que es capaz de inspirar a varios autores para culminar sus obras, así como el cuerpo humano es catalogado una obra de arte. Valorar lo anterior resulta imprescindible para la humanización del individuo, conocer la historia, consolidar su obra y reconocer los beneficios que se obtienen de esta.

Una educación enfocada en el horizonte de la formación en valores es imprescindible para los niños y jóvenes colombianos. Específicamente, una educación ambiental o ecológica, con la que se creen hábitos desde tempranas edades, tendrá un impacto positivo y perdurará toda la vida. Para ello es preciso empezar por una motivación por conocer sobre la naturaleza, emprendiendo proyectos con convicción y voluntad propia para promover la conservación del entorno, hasta lograr un compromiso, el sentido de



Medio ambiente: una mirada filosófica en contextos educativos actuales

Autora: Gloria Yaneth Muñoz Morales

Artículo: <https://doi.org/10.51862/obsknow.n5a3>

pertenencia y la intención de respetarla, conservarla, admirarla y contemplarla.

Educación y medio ambiente



La educación es un proceso necesario para todo ser humano que pretenda el desarrollo de habilidades que potencien sus talentos; además, es un conjunto de saberes, actitudes y aptitudes con los cuales se desenvolverá de manera digna, crítica y pacífica en todas las esferas en las que participe, con una argumentación lógica, un pensamiento crítico y un espíritu trascendental para interpretar su realidad, mejorar sus relaciones con todo lo que lo rodea e interactuar a lo largo de su vida.

Al respecto, Alberto Isaac Rincón afirma:

El conocimiento brinda la posibilidad de encontrar vías para que los niños en la escuela puedan entrar y asumir un rol principal en el proceso educativo. Conocer es, ante todo, encontrar las vías indispensables que se tienen: el

que la ciencia y el conocimiento son exclusividad de unos pocos, y son usados como factor de dominación política y económica en beneficio de los que detentan el poder. (2020, p. 23)

Esto significa que el campo educativo es el que da las bases y promueve un conocimiento que sea útil en la vida de los educandos. Desde la educación inicial se debe promover el amor por el conocimiento y resaltar su importancia. Por lo tanto, este ha de ser gestor de esa academia y ejercer su responsabilidad para transmitirla y actuar consecuentemente. Para ello, se requiere de un trabajo dinámico y participativo entre alumno y profesor especializado en el campo específico, por medio de prácticas didácticas y proyectos de aula eficaces.

Educar de manera holística a los estudiantes requiere de un diálogo de saberes que se interrelacionen entre sí. En consecuencia, es necesario reformar currículos, capacitar a docentes, promover un trabajo interdisciplinar y crear proyectos que se vivencien con prácticas pedagógicas que contribuyan a generar un pensamiento ético, una conciencia ecológica hacia el cuidado del medio ambiente y el ejercicio de la ciudadanía.

Es primordial conocer y comprender los campos histórico, social y económico que han influido en el deterioro del medio ambiente, sus causas y consecuencias. Así se modificará el pensamiento, el actuar y la capacidad creativa y positiva para relacionarse con su entorno, con una participación en colectivo para dicho proceso y con apoyo, además, en políticas



Medio ambiente: una mirada filosófica en contextos educativos actuales

Autora: Gloria Yaneth Muñoz Morales

Artículo: <https://doi.org/10.51862/obsknow.n5a3>

públicas educativas, instituciones estatales y movimientos ecológicos comprometidos con la problemática ambiental en el ámbito nacional y, en general, en el mundo entero.

En este sentido, una educación ambiental les ayuda a los individuos a tener una auténtica sensibilización y a consultar sobre temas del medio ambiente, como la interacción humana y el desmejoramiento de la naturaleza, con el fin de lograr una motivación tendiente a resolver problemas, a partir de la adquisición de hábitos y costumbres y así incentivar un consumo de productos de manera responsable y crítica que tendrá como efecto mejorar la calidad de vida.

La educación ayuda a forjar un pensamiento crítico a partir de la crisis ambiental por el calentamiento global, a conocer sus causas y efectos y a saber cómo participar de manera asertiva para contribuir a partir de comportamientos individuales y colectivos. Por esto, el docente desempeña un papel primordial, ya que su misión es proponer y llevar a la praxis un aprendizaje innovador, que no solo transmita conocimientos y entienda la situación actual, sino que también forme seres humanos con carácter, sensibles, conscientes, respetuosos, que propongan, resuelvan y lleven a cabo proyectos, y promuevan grupos de investigación y políticas públicas para implicarse en este asunto tan relevante para la vida y subsistencia digna de los seres vivos en general. Así se logrará una transformación social, económica, ambiental y ética para la sociedad.

El reconocimiento y la voluntad del ser humano son fundamentales, así como

también el amor por la vida, la naturaleza y la belleza del planeta Tierra. Estos sentimientos y valores para cuidar el medio ambiente se transmiten desde el hogar y se consolidan en la escuela.

Ser docente no es una tarea fácil; implica ser creativo, investigador, psicólogo, sociólogo, etc., pero su esencia está en el amor. Amar la profesión, lo que se hace y se propone para los educandos, ser maestro en la sociedad es, en síntesis, jamar la vida! (Rincón, 2020, p. 123)

En este aspecto, el maestro es uno de los encargados de incentivar, motivar y transmitir con agrado y pasión ese conocimiento. Asimismo, también debe promover la participación, activa y propositiva, con respeto, compromiso y disciplina, en acciones que contribuyan a preservar el medio ambiente; motivar la reflexión sobre lo que está sucediendo con el planeta Tierra y destacar su importancia en el desarrollo de actividades económicas, culturales y sociales.





Medio ambiente: una mirada filosófica en contextos educativos actuales

Autora: Gloria Yaneth Muñoz Morales

Artículo: <https://doi.org/10.51862/obsknow.n5a3>

Filosofía de la educación y el medio ambiente



Una filosofía de la educación implica un análisis y la constante búsqueda de sentido acerca de la naturaleza del aprendizaje, así como de estrategias y de fines. Igualmente, está en su misión promover una investigación científica que parta de los intereses del ser humano y cómo se desenvuelve con proyección social a partir de su área de conocimiento. Por otra parte, está el factor axiológico por voluntad del ser. En este caso, que nazca de una racionalidad ambiental, donde es de vital importancia conocer su país y su cultura, para analizar sus conflictos, orígenes, y así involucrarse en el mejoramiento, con base en valores intelectuales, académicos, éticos y morales.

El escritor y ensayista William Ospina, al respecto, sostiene lo siguiente:

Cada uno de nosotros debería ser una especie de síntesis consciente de la tierra a la que pertenece. Ello significa conocer el país, su geografía, su naturaleza, su historia, sus costumbres, ser vocero de una comunidad, representante de una y experimentar. (2012, p. 32)

Reflexionar sobre los problemas de una sociedad implica analizar el campo educativo, conocer los contenidos que se pretenden enseñar, considerar si son útiles y procurar que perdure ese conocimiento. Igualmente, que con dicho conocimiento, que ha de ser para toda la vida, se propenda por mejorar la calidad de vida del ser humano de manera constante, que alimente su ser en toda su esencia, así como su intelecto, espíritu, cuerpo y alma. Los docentes también deben informar y concientizar acerca de un consumismo desaforado, sobre las grandes multinacionales y la explotación de productos a ultranza sin que se midan las consecuencias para el ambiente y la vida de seres humanos.

Asimismo, está la interrelación que debe existir entre distintos campos del conocimiento y los beneficios que implica para la salud del hombre; sin embargo, con el afán de privatizar y monopolizar, obligan a las personas a comprar lo que abunda en la naturaleza, y lo modifican según su conveniencia, con lo que aseguran la propiedad para unos pocos. Entonces es ahí donde cobra sentido una filosofía de la educación. Es así como todo maestro debe plantear en sus aulas debates sobre temas como estos, sobre lo que hay que aprender para generar una gran conciencia sobre el ser humano y el mundo al cual pertenece.



Medio ambiente: una mirada filosófica en contextos educativos actuales

Autora: Gloria Yaneth Muñoz Morales

Artículo: <https://doi.org/10.51862/obsknow.n5a3>

Enseñar, por ejemplo, la relación vital entre gastronomía y medicina; así es como se previenen las enfermedades. También se debe conocer qué alimentos son tratados genéticamente y estar alertas ante los inventos de las industrias y los productos que innovan, los cuales les generan a estas ganancias desorbitantes a costa del detrimento de la salud de las especies y del medio ambiente en su totalidad. Tampoco se deben descuidar los efectos que dichos productos puedan producir en el futuro, para las generaciones venideras.

La moda del consumismo sin sentido ha revolucionado y modificado el estilo de vida de la sociedad. Esta circunstancia corrobora que el ser con más capacidad de inventiva, de aprender y de innovar es el hombre; sin embargo, en el lado opuesto, infortunadamente, está el mismo hombre, quien se ha encargado de su propia destrucción cuando pretende poner por encima la industria, la economía, la empresa, y deja en un segundo plano el valor de la vida, la esencia del ser humano, la salud y la preservación del medio ambiente y de todas y cada una de las especies naturales. En fin, en el mundo actual prima la necesidad de que todo sea rentable y productivo.

Sobre el particular, se desestima el poder de la naturaleza frente a la fragilidad del ser; el hombre pasa por alto esa conexión espiritual que genera paz, que trasciende al desgaste de lo cotidiano. Nos hemos olvidado de observar los paisajes, la flora, la fauna y las maravillas que alberga cada ecosistema, o de percibir los sonidos, las texturas, los sabores, y como afectan de manera positiva o negativa nuestras emociones.



En este orden de ideas se justifica que el respeto, el cuidado, el valor y la protección del medio ambiente se conviertan en una escuela filosófica preponderante en las instituciones educativas, que tenga su influencia de manera transversal en todos los niveles de enseñanza, ya sean de carácter público o privado; que se fundamente en una amplia base bibliográfica y conceptual y que trascienda al campo actitudinal, aptitudinal y procedimental.

Dicho lo anterior, es menester convertir la educación en un camino que parta de la familia, pase por el maestro y llegue a la sociedad en general. Que estos faros iluminen ese sendero hacia la plenitud de los individuos y de las comunidades, para lograr la preservación de los recursos que ofrece el planeta, al transformar paradigmas; es decir, cambiar patrones de consumo, opulencia, novedad, moda, derroche y vulgaridad por modelos de virtud, conocimiento, investigación, artes, deporte, reconocimiento de las tradiciones indígenas y sus costumbres, modestia, austeridad, consumo justo y



Medio ambiente: una mirada filosófica en contextos educativos actuales

Autora: Gloria Yaneth Muñoz Morales

Artículo: <https://doi.org/10.51862/obsknow.n5a3>

responsable, educación ecológica y conservación del ambiente.

Para corroborar lo anterior, consideramos apropiadas las siguientes palabras de William Ospina:

El país entero es la escuela, el mundo entero es la escuela, y un buen maestro debe ayudarnos a aprender también las lecciones que nos dan los ríos cuando se desbordan, las selvas cuando son taladas, la industria cuando no tiene conciencia de sus responsabilidades. (2012, p. 29)

Todas las personas se encuentran en constante aprendizaje. Esto implica un juego de roles: algunas veces en calidad de maestro y en otras como estudiante. Aquí debemos asumir que las instituciones educativas únicamente son un fragmento de la educación. De ahí surge la necesidad de comprometer a toda la sociedad en procesos educativos. Además, en la escuela se requiere de un compromiso del maestro para que implemente una filosofía de la educación con un sentido profundo de pertenencia por el espacio que se habita. Este es un trabajo cooperativo

que ha de orientarse hacia el horizonte de una meta o un propósito, con base en el ejercicio de los valores humanos. Ahí es conveniente establecer una relación con el aprecio por la naturaleza y las artes; la contemplación de la naturaleza y una salud emocional efectiva y afectiva, social y física; el cuidado de la salud y la belleza en consonancia con la naturaleza; la naturaleza con la economía responsable; la naturaleza con el consumismo y la moda; la naturaleza con la ética, los valores y virtudes humanas.

Adicionalmente, hay que aprender del entorno, del cuerpo, de las artes, del lenguaje y de la exuberancia de la naturaleza en general y sus recursos. Esto se logra por medio de actividades creativas, encaminadas a la resolución de problemas, que respondan a todos los interrogantes de los educandos. Así, esta se considera una propuesta válida para comenzar, con el aprecio y el cuidado ecológico. También se sugiere desactivar la idea del antropocentrismo y concientizar acerca del estilo de vida en relación con el medio ambiente, como la superproducción, el consumo, el derroche y la explotación de las empresas y sus efectos en la vida del hombre y del planeta.

Ética del cuidado y competencias ciudadanas

La ética del cuidado, en primera instancia, emerge de la formación holística del ser humano en particular, a fin de que trascienda hacia el cuidado del otro, de su entorno y de





Medio ambiente: una mirada filosófica en contextos educativos actuales

Autora: Gloria Yaneth Muñoz Morales

Artículo: <https://doi.org/10.51862/obsknow.n5a3>

los espacios en que comparte y se desenvuelve. Para ello se deben adquirir saberes y competencias que ilustren y capaciten al ser humano en la forma de comportarse y vivir en comunidad de manera asertiva, propositiva y con carácter de transformación positiva. Aquí se interrelacionan el saber, el ser y el saber hacer.

Dado lo anterior, se obtiene la sensibilidad para comprender el mundo que nos rodea, en el cual nacen una valoración, el reconocimiento y la responsabilidad de los actos y de cómo estos producen un impacto en toda la sociedad. Entonces, la meta es cuidar y asegurar unos recursos para mejorar la calidad de vida y preservar el medio ambiente. También debemos pensar en las futuras generaciones; cuidar el cuerpo y controlar las emociones, para que nos relacionemos con los demás de manera efectiva, procurando el bienestar propio y el de los otros, con el cumplimiento de los derechos y deberes en la sociedad a la que pertenecemos.

La filósofa estadounidense Carol Gilligan define la ética del cuidado como la responsabilidad social, desde la que se plantea la búsqueda del bienestar de las personas, de aquellas que habrían de afectarse por las decisiones morales, las cuales tienen consecuencias para la vida y el futuro de las próximas generaciones. También hace una propuesta por una segunda voz «que aboga por las diferencias, por el reconocimiento de historias particulares, por el cuidado y el deseo de bienestar del otro, por la benevolencia como matriz de las relaciones sociales y del juicio ético» (Gilligan, 1985). En su teoría,

Gilligan reclama por esa segunda voz, que grita más allá de las fronteras de un grupo o de un género, una voz que clama por un espacio, donde el «otro» deba ser reconocido en su particularidad (Gilligan, 1985, p, 35).



Propender al bienestar de todos se constituye en un deber ser, en una responsabilidad y en un reconocimiento hacia los otros, como seres únicos e irrepetibles, con respeto por cada persona en su identidad, individualidad, dignidad, capacidades, valores y virtudes. Cuando se llega a esta instancia se logra comprender sus diferencias en el campo cognitivo, personal o cultural, y todo ese acervo se configura en un caudal de riqueza que sirve para comunicarme, aprender, hacer una interpretación de la sociedad y plantear salidas que la benefician.

Recordemos el consejo de Eduardo Galeano: «Cuidarás a la naturaleza de la cual formas parte». Asimismo, es un deber cuidar el medio ambiente como principio básico de la vida, siendo agradecidos con la naturaleza y lo que nos proporciona: clima, ambiente, gran variedad de alimentos, fauna, flora,



Medio ambiente: una mirada filosófica en contextos educativos actuales

Autora: Gloria Yaneth Muñoz Morales

Artículo: <https://doi.org/10.51862/obsknow.n5a3>

medicinas, recursos para el cuidado del hogar y los artefactos que han mejorado la calidad de vida, además del aspecto espiritual que coadyuva a equilibrar el espíritu al proporcionarle paz y armonía.

Es así como resulta necesario cultivar y fomentar una visión solidaria del mundo natural y de las demás personas. También es primordial investigar sobre el cosmos, para entender la grandeza del mundo como un todo y conocer las interrelaciones lógicas en conjunto, a fin de preservar el equilibrio y fomentar el beneficio mutuo. A su vez, comprender el significado de la Tierra como planeta frente al capitalismo salvaje a costa de su destrucción acelerada.



De igual forma es conveniente analizar desde las instituciones educativas aspectos como el abuso y el beneficio económico para unas pequeñas franjas, sin pensar en una sociedad extremadamente desigual, que refuerza economías productivistas y capitalistas y se olvida por completo de una ecología sostenible. También resulta pertinente el reconocimiento de una

actitud solidaria frente a la naturaleza y proponer activamente una ciudadanía que incluya medidas que protejan el medio ambiente y fomenten la creación de leyes más severas contra aquellos que con sus acciones abusen del deterioro y sean depredadores de la naturaleza.

Las competencias ciudadanas resultan un componente que promueve hábitos que favorecen el medio ambiente. Para ello se debe comenzar con la transformación de las prácticas educativas tradicionales autoritarias, tanto en el hogar como en la escuela, que justifiquen un orden y la homogenización de la sociedad como fin primordial. La responsabilidad social se ajusta a un trabajo en equipo sobre la tolerancia y la ética del cuidado, con el compromiso desde el aula o de otros grupos de investigación que implementen las competencias del siglo XXI. Ahí es preciso que esos conglomerados fomenten el trabajo colaborativo, la democracia y el estudio de la historia, la filosofía, la ética, la cosmogonía, el medio ambiente, el nacimiento y la consolidación de las leyes, la ecología y la ciudadanía ambiental, entre otras disciplinas. Del mismo modo, como elementos transversales son necesarios la lectura, el pensamiento crítico, el debate argumentativo y propositivo, la aceptación de otras miradas y el aprendizaje colectivo; es decir, convertir los centros educativos en espacios de reflexión sobre los problemas del país: en este caso, la crisis ambiental. En todo esto es primordial el apoyo de maestros y académicos de las distintas áreas, si se desea una transformación positiva de cualquier sociedad. «Ser ciudadano



Medio ambiente: una mirada filosófica en contextos educativos actuales

Autora: Gloria Yaneth Muñoz Morales

Artículo: <https://doi.org/10.51862/obsknow.n5a3>

constituye un comportamiento lógico, consecuentemente con valores y siguiendo las leyes y normas establecidas de un país, con sus aportes académicos y humanistas para toda la sociedad» (Mockus, 2004).

De acuerdo con este razonamiento del ex rector de la Universidad Nacional, Antanas Mockus, el hombre se educa integralmente en la medida en que se convierte en ciudadano activo, que sigue las normas establecidas por el Estado y a su vez vigila el cumplimiento de estas. La escuela es un agente activo para una educación en derechos humanos y la formación de ciudadanía que se prepara constantemente para el mundo real y para la vida pública; ahí se tejen relaciones interpersonales vitales. El ser humano educado toma conciencia para convertirse en un individuo autónomo y activo dentro de una sociedad.

Actualmente existe una gran motivación en los estudiantes para adquirir competencias ambientales; sin embargo, se deben seguir desarrollando actividades bajo el direccionamiento de los maestros, en las que se estudie el diseño de estrategias para lograr tal fin, se enfatice en la importancia de vivir en armonía y que haya una participación activa para la búsqueda de instrumentos que protejan el medio ambiente. Esta es la herramienta por la cual los ciudadanos pueden analizar, identificar y transformar una problemática existente que afecta sus vidas; por ejemplo, los efectos producidos por el cambio climático, que, en parte, son obra de las mismas personas.

J. Hernández y G. Muñoz hacen la siguiente reflexión:



Aires tóxicos, olores nauseabundos, una espesa nube de polución derivada de gases por combustibles, fábricas y automóviles, y otros artefactos de gran beneficio para esta humanidad, cada año nos disputamos el primer lugar, el premio: la ciudad más contaminada, a veces la mega metrópolis (sic) del oriente o si no la del norte, la reina borracha ha obtenido el mejor rating, señoreándose con todo su esplendor, en contraste, con este panorama virulento, desgarrador y una que otra plaga más con la que tenemos que acostumbrarnos a vivir, con sus efectos físicos y emocionales a causa de tal agresión. (2020, p. 92)

Lo anterior nos invita a reflexionar sobre la necesidad de lograr un equilibrio con la naturaleza. En definitiva, es este el objetivo para un ciudadano ambiental, un individuo con conciencia y acción ecológica. Igualmente tenemos derecho a respirar un aire puro; disfrutar de unos océanos limpios; gestionar adecuadamente los residuos y cerrar ciclos; consumir una energía limpia, renovable y sostenible; disponer de una ordenación del



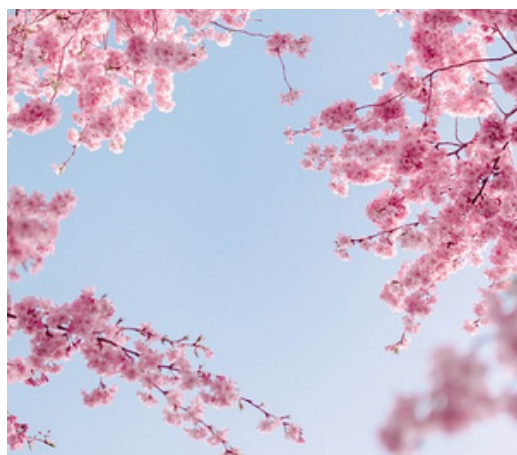
Medio ambiente: una mirada filosófica en contextos educativos actuales

Autora: Gloria Yaneth Muñoz Morales

Artículo: <https://doi.org/10.51862/obsknow.n5a3>

territorio que proteja los recursos clave y muestre pautas para el equilibrio social, económico y medioambiental; gozar de una ciudad en armonía y cultivar un futuro ambiental digno y agradable.

Estética y medio ambiente



Esa conexión entre el hombre y el medio ambiente es primordial para que se valore, aprecie y contemple lo bello que hay en lo natural, y se conozcan su origen, así como sus implicaciones históricas, filosóficas, ontológicas, antropológicas y artísticas, entre otras, a lo largo de la historia del hombre. Vale la pena señalar la importancia del medio ambiente y su influencia en todas las áreas del conocimiento; por ejemplo, al enseñar literatura y mostrar obras como *María*, de Jorge Isaac, *Don Quijote de la Mancha* o *La divina comedia*, el maestro debe valerse de pedagogía que interrelacione la naturaleza como creación divina. Igualmente, puede indicar cómo el hombre, por medio de

sus talentos, creatividad e imaginación, ha logrado plasmar obras pictóricas como la *Mona Lisa*, de Leonardo Da Vinci, o *Mujer en el jardín*, de Claude Monet, lo que en palabras de Platón sería decir: «Las cosas bellas son difíciles de alcanzar».

Al enseñar historia, por ejemplo, puede conectar todos los contextos de determinada época. Esto enriquecería más el intelecto del estudiante y despertaría en él su curiosidad, su capacidad de análisis, su motivación para que descubra sus habilidades y luego desarrolle con gusto y con pasión una profesión por convicción y amor a la academia, no solo por llegar a ser un profesional, tener éxito y comprar cosas materiales. Sin que se pretenda crear polémica, lo señalado antes es necesario en el ser humano para mejorar su calidad de vida; sin embargo, no se compara con el tesoro de forjar un intelecto por medio de la academia, con el fin de autorrealizarse como ser humano integral y también para servir a la sociedad con todo su conocimiento y brillantez.

En cualquier área del conocimiento están presentes la naturaleza y el medio ambiente como fuentes de inspiración para lograr obras hermosas. Así, el maestro podría proponer excursiones al aire libre con el propósito de fortalecer la observación y el análisis. Del mismo modo, a partir de la documentación sobre accidentes geográficos, como dónde nacen los ríos, la topografía de las montañas, valles y mesetas, los educandos generarían interrogantes dignos de analizar, debatir y estudiar. «La observación de la naturaleza y la meditación han generado el arte», afirmaba Cicerón.



Medio ambiente: una mirada filosófica en contextos educativos actuales

Autora: Gloria Yaneth Muñoz Morales

Artículo: <https://doi.org/10.51862/obsknow.n5a3>

En el mismo sentido, la filosofía amerindia es digna de rescatar, en especial su pensamiento acerca del valor de la naturaleza o su conexión espiritual, física, medicinal, etc. Esta fue un pilar de organizaciones políticas, sociales y económicas muy especializadas y avanzadas para la época. Ahí, la base de la educación eran el tejido, la matemática, los jeroglíficos, el cultivo de alimentos, la ornamentación, la orfebrería, los sistemas de riego y el diseño de joyas invaluables por su significado, entre otras creaciones.

La expresión artística y su relación con el medio ambiente para consolidar sucesos imperantes en la historia de la humanidad se hacen incontables en muchas culturas, así como descubrimientos científicos, revoluciones sociales y políticas. También están la aparición de nuevas aplicaciones técnicas, modelos económicos y, en general, otras representaciones del saber que asociamos a la consolidación del mundo moderno en las sociedades, en camino de industrialización, que propiciaron un estrecho vínculo con la naturaleza.

No solo la estética de la naturaleza se relaciona con obras majestuosas creadas por el hombre; hoy en día también es necesario que se considere como parte de la educación, la cultura, la ética y axiología de los individuos con respecto a la conservación del planeta y las especies. Con lo anterior se tiene como fin asumir la existencia humana con sentido común. De esta manera se configura un factor interdisciplinar para que todos los protagonistas del proceso educativo, profesionales de los distintos países, empresarios, dirigentes políticos y

líderes sociales se concienticen de la posición y el papel que cumplen. Ahí está su responsabilidad de continuar, por voluntad propia y convicción, cuidando el medio ambiente como principio básico del respeto a la vida.



Para finalizar, los docentes deben transmitir en sus distintas cátedras el valor estético de la naturaleza, al ser este una buena razón para su protección. Así, la belleza natural se convierte en motivo para cumplir la misión de enseñar una cultura ciudadana, que, a la vez, produce un placer cuando se busca proteger la naturaleza, que es proveedora de miles de beneficios. En esta misión se tienen como base las diferentes áreas científicas y se parte de la experimentación, con otras formas de mirar, pensar, preguntar, escuchar, sentir, reflexionar y plantear salidas creativamente; por ejemplo, al contemplar un ave o un paisaje, escuchar un sonido natural o apreciar el caudal de un río que es necesario proteger. Así se trabajan las posibilidades de leer la realidad, en las cuales interactúan procesos



Medio ambiente: una mirada filosófica en contextos educativos actuales

Autora: Gloria Yaneth Muñoz Morales

Artículo: <https://doi.org/10.51862/obsknow.n5a3>

pedagógicos, para dar un sentido a la educación como motor de cambio social.

Conclusiones

-Una educación enfocada en el horizonte de la formación en valores es imprescindible para niños y jóvenes de las distintas culturas.

Específicamente, una educación ambiental o ecológica creará hábitos desde tempranas edades y tendrá un impacto positivo que perdurará toda la vida.

-La educación contribuye a forjar un pensamiento crítico sobre la crisis ambiental, originada por el calentamiento global, para conocer sus causas y efectos, y orienta en cómo participar de manera asertiva para ayudar en su solución a partir de comportamientos individuales y colectivos.

-Aprender del entorno, del cuerpo, de las artes, del lenguaje y de la exuberancia de la naturaleza en general y sus recursos, por medio de actividades creativas, sirve para la resolución de problemas. Además, este proceso, en el que deben tenerse en cuenta todos los interrogantes de los educandos, es una propuesta válida para comenzar a generar conciencia sobre el aprecio y el cuidado de la naturaleza.

-Las competencias ciudadanas se constituyen en un componente que promueve hábitos favorables hacia el medio ambiente. Para lograrlo, se debe iniciar con la transformación de las prácticas educativas tradicionales autoritarias, tanto en el hogar como en la escuela.

-Es necesario cultivar y fomentar una visión solidaria hacia el mundo natural y hacia las demás personas, e

investigar sobre el cosmos para comprender la grandeza del mundo como un todo y las interrelaciones lógicas en conjunto que lleven a preservar el equilibrio y obtener el beneficio mutuo.

-En cualquier área está inmersa la naturaleza, el medio ambiente, como fuente de inspiración para lograr obras hermosas.

-La conexión entre el hombre y el medio ambiente es primordial para valorar, apreciar y contemplar la belleza de lo natural, su origen y sus implicaciones históricas, filosóficas, ontológicas, antropológicas y artísticas, entre otras, a lo largo de la historia del hombre.

-Los docentes deben transmitir, en sus distintas cátedras, el valor estético de la naturaleza, al ser este una buena razón para su protección.

Referencias

- Galeano, E. (1999). *El derecho de soñar*. <https://www.pressenza.com/es/2017/05/eduardo-galeano-el-derecho-de-sonar/>
- Gilligan, C. (1985). *La moral y la teoría*. Fondo de Cultura Económica.
- Habermas, J. (1998). *Facticidad y validez: Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*. Trotta.
- Hernández, J. y Muñoz, G. (2020). *Kopros: Islas paradisíacas* [en proceso de publicación].
- Mockus, A. (2004). Formación en cultura ciudadana: la experiencia bogotana [ponencia]. *En Memorias Foro Nacional Competencias Ciudadanas 2004* (pp. 33-52). <https://redaprende.colombiaaprende.edu.co/metadatos/recurso/memorias-foro->



Medio ambiente: una mirada filosófica en contextos educativos actuales

Autora: Gloria Yaneth Muñoz Morales

Artículo: <https://doi.org/10.51862/obsknow.n5a3>

nacional-competencias-ciudadanas-2-
2/Ospina, W. (2012). *La lámpara
maravillosa*. Random House Mondadori.
-Rincón, A. I. (2020). *Las ideas
educativas de Francisco Cajiao*.
Fundación Observatorio
Multidisciplinario para la Construcción
del Conocimiento Científico; Grupo
Cidespo.

Gloria Yaneth Muñoz Morales, ED

<https://orcid.org/0009-0007-4153-5422>

Docente Colegio Villa Rica IED,
Secretaría de Educación Distrital
Bogotá, Colombia
[syaneeth494@gmail.com](mailto:syaneth494@gmail.com)